

BRETÓN DE LOS HERREROS, MANUEL (1792-1873)

PRUEBAS DE AMOR CONYUGAL

PERSONAJES

PAULA.
DON RAMÓN.

TERESA.
DON CAYETANO.
MARIANA.
UN QUÍDAM.
DON AGUSTÍN.

La Escena es en Madrid. Sala en casa de DON AGUSTÍN medianamente amueblada. Dos puertas laterales: la de la derecha conduce a la antesala, y ambas a las habitaciones interiores. Entre otros muebles habrá una cómoda y una mesa con recado de escribir.

ACTO I

Escena I

PAULA. MARIANA.

(PAULA sentada, acabando de bordar una cartera. MARIANA de pie quitándose la mantilla.)

PAULA
¿Conque hoy mismo? De alegría
no veo ya el abalorio.

MARIANA
Me han dicho en el escritorio
que llegará a mediodía.

PAULA
Ya dudaba ver el fin
de ausencia tan dolorosa.

MARIANA

Ocho días no son cosa...

PAULA

¡Quiero tanto a mi Agustín!
Al que en triste soledad
recuerda a su dueño amante
le parece cada instante
un siglo, una eternidad.

MARIANA

Ese pesar es muy justo.
¡Irse un marido a los tres
días de casado!

PAULA

¡Pues!
¡Mira qué plato de gusto!
Mas don Braulio el fabricante,
le envió de pronto a Ucles
comisionado y ¡ya ves!...
como el pobre está cesante...
No son de perder hoy día
cien duros.

MARIANA

Pero es fatal
que al tálamo conyugal
alcance la cesantía.

PAULA

Ya le emplearán, lo espero,
mediante la protección
de su amigo don Ramón,
que está ahora en candelero.
Y si no logro esta dicha,
¡cómo ha de ser! Fiel esposa,
me reduciré gustosa
a sopas de ajo y salchicha.

MARIANA

Gran virtud es menester...

PAULA

No me distraigas. Quisiera

acabar esta cartera...

MARIANA

¿Le quiere usted sorprender?

PAULA

Sí.

MARIANA

De realce dos palmas,
y enlazados los dos nombres
forman cifra...

PAULA

No te asombres.

Lo mismo están nuestras almas.

MARIANA

(En eso pone su ahínco:
por lo demás no se afana.)

PAULA

Ya sólo faltan, Mariana,
cuatro puntadas o cinco;
y pues salgo más de prisa
que imaginé con mi empeño,
antes que venga mi dueño
tiempo tengo de ir a misa.

MARIANA

Y sobrado.

PAULA

Tráeme pues
los guantes y la mantilla.

(Suena dentro una campanilla.)

MARIANA

Voy. Sonó la campanilla.

PAULA

Mira primero quién es.

Escena II

PAULA
¡Virgen, si a la esposa tierna
hoy vuelve sano y seguro,
otra misa oír te juro
descalza de pie y de pierna!

Escena III

PAULA. DON CAYETANO. MARIANA.

DON CAYETANO
Vengo a ponerme a los pies
de usted...

PAULA
Beso a usted la mano,
amigo don Cayetano.

MARIANA
¿Dejaré para después...?

PAULA
No, que si el tiempo no alcanza...
Perder la misa no quiero.
Anda, que ese caballero
es de toda confianza.

Escena IV

PAULA. DON CAYETANO.

DON CAYETANO
No quisiera ni un momento
incomodar...

PAULA
No... Iba a misa

DON CAYETANO
¡Oh! Es obligación precisa.

PAULA
Pero tome usted asiento.

DON CAYETANO
Gracias. (¡Rostro como el suyo...!)
¿Qué borda usted, vecinita?

PAULA
Una cartera.

DON CAYETANO
(Acercándose a mirarla.)
Es bonita.

PAULA
(Levantándose y dándole la cartera.)
Ahora mismo la concluyo.

Escena V

PAULA. DON CAYETANO. MARIANA.

(Trae MARIANA guantes, abanico y mantilla para su ama: esta pone la almohadilla sobre la mesa.)

MARIANA
Aquí está todo, señora.

DON CAYETANO
(Mirando la cartera.)
Exquisita es la labor.
Yo no he visto igual primor.
(Estoy por la bordadora.)
¡Es obra maestra!

(Se lo vuelve y PAULA la pone sobre la mesa.)

PAULA
¡Qué!
No tal. Usted me avergüenza.

DON CAYETANO
Y aquí forman una trenza
dos iniciales, A y P.
¡Muy bien! Agustín y Paula.
Recíproco amor lo exige.
(¡Qué linda! Si no transige,

da conmigo en una jaula.)

PAULA

Es un débil testimonio
de mi conyugal afecto.

DON CAYETANO

¡Ah! Bien dicen, el perfecto
estado es el matrimonio.
Sobre tan plácida unión
no tienda Satán sus redes,
y Dios favorezca a ustedes
con fruto de bendición.

PAULA

(Ruborosa.)

¡Vaya!... Ponme la mantilla.

(JUANA se la pone.)

DON CAYETANO

Un niño hermoso y robusto...;
pero usted tendrá más gusto
en que sea una chiquilla.

PAULA

Haga Dios su voluntad.
Y usted, tan aficionado,
¿no se casa?

DON CAYETANO

He tropezado
con una dificultad.

PAULA

¿Cuál?

DON CAYETANO

Señora, ¡hay tanta maula!
Virtud, belleza, talento...
¿Dónde se halla ese portento?
¡Ah! ¿Dónde hallar otra Paula?

PAULA

En cualquier parte. Es tan poco
mi mérito...

DON CAYETANO

Y en mis años,
tras de tantos desengaños,
¡casarme!... No soy tan loco.
Novio con el pelo gris
no puede vivir tranquilo;
que tiene el alma en un hilo
y su honra pende de un tris.
El dinero puede mucho
y, aunque de ello no me aplaudo,
con el oro que recaudo
puedo llenar un falucho;
pero placeres comprados
ya se sabe lo que son.
Las telas del corazón
no salen a los mercados.

PAULA

No, señor.
(Aparte a MARIANA.)
¡Qué buen sujeto,
qué honrado es nuestro vecino!

DON CAYETANO

(¿Quién ha visto a un libertino
hecho fraile recoleto?)

MARIANA

(Aparte a PAULA.)
Y tan amable, tan franco...

DON CAYETANO

¿Y cuándo llega el consorte
feliz?...

PAULA

Hoy entra en la corte.

DON CAYETANO

(¡No volcara en un barranco!...)
Mil y mil enhorabuenas...
Y a mí mismo me las doy,
que su apasionado soy,
aunque le conozco apenas.

PAULA
¡Cómo! ¿Usted...?

DON CAYETANO
Sólo de vista,
mas sus virtudes proclama
con cien trompetas la fama.

PAULA
Favor que usted...

(Tomando el abanico y el pañuelo.)

Ya estoy lista.

DON CAYETANO
Si él me honra con su amistad...

PAULA
¡Oh! El honrado será él.

DON CAYETANO
Seré su amigo más fiel.

PAULA
Gracias. Es mucha bondad...

DON CAYETANO
Si puedo servirle en algo

PAULA
¡Ah, señor!

DON CAYETANO
Sin cumplimiento:
suyo es desde este momento
cuanto tengo y cuanto valgo.
Mas yo hablando a troche y moche,
y usted con mantilla puesta...

PAULA
No importa. Usted no molesta...

DON CAYETANO
¡Ah! Vaya usted en mi coche.

PAULA
No. Mil gracias...

DON CAYETANO
Hace un aire
terrible.

PAULA
De aquí a la Red
no está lejos.

DON CAYETANO
Mire usted
que lo tomaré a desaire.
Precisamente está ahora
a la puerta. Hice enganchar,
mas quise antes saludar
a mi vecina y señora.

PAULA
¡Y usted irá a pie por mí...!

DON CAYETANO
¡Eh! Mejor. Haré ejercicio.
El mucho regalo es vicio.
Vaya, diga usted que sí.

PAULA
Porque usted no tome a mal...

DON CAYETANO
Con usted iría al templo,
pero ese fuera un ejemplo
pernicioso a la moral.

PAULA
Es verdad.

MARIANA
(¡Camastronazo!)

DON CAYETANO
Mas ya que cauto me privo
de ese honor, hasta el estribo
sírvese usted de mi brazo.

PAULA

Mal pago a tanta fineza
sería un desdén grosero.

(Tomando el brazo de DON CAYETANO.)

Vamos... (¡Qué buen caballero!)

DON CAYETANO

(¡Bien va! Por algo se empieza.)

Escena VI

MARIANA.

¡Qué bien toma mis lecciones
el socarrón! ¡Cómo sabe
el tuno hacer la gatita
de Mari-Ramos! El diantre
son los hombres. Mi señora
le tiene ya por un ángel.
¡Bien! Esto es algo. Y no es poco
que, sin saber lo que se hace,
haya aceptado su coche.
Acaso más adelante,
luego que el pan de la boda...
(Suenan las campanillas.)
Llaman. Voy... Ya ha abierto Jaime.

Escena VII

DON CAYETANO. MARIANA.

MARIANA

¿Qué! ¿Vuelve usted?...

DON CAYETANO

Sí, Mariana,
sí, querida. Vengo a darte
en albricias de mi dicha
este doblón para guantes.

MARIANA

(Lo toma.)
Estimando. Ya ve usted
que mi consejo...

DON CAYETANO
Admirable.
El primer paso está dado,
que es lo difícil, lo grande
de estos negocios. Ganada
su confianza...

MARIANA
No obstante,
sin ganar la del marido...

DON CAYETANO
Y eso no será tan fácil;
¿verdad?

MARIANA
A fuerza de tiempo...

DON CAYETANO
Es que, si quieres que te hable
con franqueza, temo mucho
que la paciencia me falte
a lo mejor. ¿Es celoso?

MARIANA
No le he notado ese achaque
hasta ahora.

DON CAYETANO
Bien. ¿Y qué
me dices de su carácter?
¿Es hombre... de armas tomar?
(No tengamos aquí un lance
pesado...)

MARIANA
Es como una malva.

DON CAYETANO
No porque a mí me acobarde
ningún hombre cuerpo a cuerpo,
pero bueno es informarse...

Vaya, ¿y qué flaco es el suyo?
¿Juega al billar o a los naipes?
¿Es músico? ¿Es cazador?
¿Es literato?

MARIANA
Es cesante.

DON CAYETANO
Basta.

MARIANA
¡Sobre todo, chito!
No es bueno que sepa nadie...

DON CAYETANO
Por supuesto. (¿Yo callar?
Harto será. Soy tan frágil...
Mas ahora tendré prudencia...,
al menos hasta que alcance
la victoria. A algún amigo
de los más íntimos..., pase;
pero ¡en el café!...)

MARIANA
¿En qué piensa
usted?

DON CAYETANO
En mi plan de ataque.
Pero abur. Ya nos veremos
despacio, que si viene alguien,
podrá sospechar... Lo dicho.
Si me ayudas en mis planes
y logro lo que deseo,
te hago feliz. Dios te guarde.

Escena VIII

MARIANA.

Es preciso tener cara
de vaqueta y de vinagre
para negarse a servir
a sujeto tan amable.

La conciencia me remuerde
un poco; mas treinta reales
de salario mal seguro,
y sin provechos ni gajes,
¿qué son para que una moza
de mi rumbo vista y calce
y mantenga nada menos
que a un cabo de provinciales?
Si es tan santa mi señora
como de serlo se aplaude,
por más que sude el vecino
y por más que yo trabaje,
se quedará al fin y al cabo
tan honrada como antes.
Y aún mucho más; que no hay mérito,
como decía mi madre,
en que triunfe la virtud...
cuando nadie la combate.
Si se rinde, buen provecho.
Ella será la culpable.

(Suenan las campanillas.)

¡Pues! Ella y los que gobiernan,

que, acumulando cesantes,
tantas ocasiones dan
para que el diablo las cargue.

Escena IX

MARIANA. AGUSTÍN.

DON AGUSTÍN
(En traje de camino.)
¡Mariana!

MARIANA
¡Ah!... ¡Señor! ¡Tan pronto!
Yo creí que hasta más tarde...

DON AGUSTÍN
He madrugado algo más
de lo que pensaba. ¿Qué hace
Paula? ¿Dónde está?

MARIANA

Ha salido
a misa.

DON AGUSTÍN

Eso es muy laudable.

MARIANA

Creyó que tendría tiempo
antes de que usted llegase...
¡Cuánto sentirá...!

DON AGUSTÍN

No importa.

(Sentándose y dejando sobre una silla el sombrero.)

Molido estoy del carruaje.

MARIANA

¿Se ha desayunado usted?

DON AGUSTÍN

Sí; medio capón fiambre...
Supongo que no habrá habido
novedad...

MARIANA

Ninguna.

DON AGUSTÍN

¿Y Gálvez?

MARIANA

¿Don Ramón? Ha estado malo.

DON AGUSTÍN

¿Qué me dices! ¿Cosa grave?

MARIANA

No, señor. El reumatismo...
Habrá seis días... Sí, el martes,
hizo cama. Pero ayer
cuando fui yo a preguntarle
cómo estaba de salud

encontré vacío el catre.
Ya está tan guapo. Hoy vendrá.

DON AGUSTÍN
Me alegro. Siento sus males
como si yo...

MARIANA
No lo extraño.
Son ustedes uña y carne...
(¡Voto va..., y no se lo he dicho
a don Cayetano!)

DON AGUSTÍN
Dame,
mientras viene mi mujer,
las cartas que haya de Cáceres...

MARIANA
No ha parecido el cartero.

DON AGUSTÍN
(Es raro el no contestarme
la familia. Sentiré
que desaprobe mi enlace...)

(Suena la campanilla.)

MARIANA
Llaman... Será la señora.

DON AGUSTÍN
(Levantándose.)
¡Ah! No te detengas. Abre.

Escena X

DON AGUSTÍN.
¡La pobre!... Estos ocho días
se le habrán hecho mortales.

Escena XI

PAULA. DON AGUSTÍN.

PAULA
¡Agustín!

(Se abrazan.)

DON AGUSTÍN
¡Paula querida!

PAULA
¡Dulce sorpresa!

DON AGUSTÍN
¡Mi bien!

PAULA
Bendígate Dios, amén.
¿Vienes con salud, mi vida?

DON AGUSTÍN
Ya lo ves. ¡Y tú tan buena!

PAULA
(Quítase la mantilla y la deja sobre la cómoda con el pañuelo y el abanico.)
Sí, mas en tal desconsuelo
milagro ha sido del cielo
no haberme ahogado la pena.

DON AGUSTÍN
Yo también muerto de espín
sin ti y entre aquellas gentes...

PAULA
¡Oh! Como otra vez te ausentes,
me voy contigo, Agustín.
Di, ¿recibiste en la villa
de Ucles una carta?...

DON AGUSTÍN
Sí.

PAULA
En tres noches la escribí.

DON AGUSTÍN

¡Tres pliegos y una cuartilla!

PAULA

Por horas y por momentos
un circunstanciado parte
de mis obras quise darte,
y hasta de mis pensamientos.

DON AGUSTÍN

Me cautiva el corazón
tanta fe, Paulita bella,
pero...

PAULA

Y otra como aquella
puse anoche en el buzón.

DON AGUSTÍN

Era inútil. Yo te creo...

(PAULA toma la cartera que dejó sobre la mesa.)

(Si tardo en volver aquí,
no gano, pobre de mí,
para portes de correo.)

PAULA

Toma.

DON AGUSTÍN

¡Qué fineza!

PAULA

En suma,
sólo amándote vivía;
con la aguja por el día,
por la noche con la pluma.

DON AGUSTÍN

¡Qué cartera tan preciosa!...
Con la cifra de los dos...
¡Otro abrazo, ángel de Dios!
¡Feliz yo con tal esposa!

PAULA

Y es poco para mi amor,

que quien el alma te da...
¡Ah!... ¿Sabes que tienes ya
otro amigo y protector?
¡Otro amigo! ¡Otro!... ¿Quién es?

PAULA
Don Cayetano, el vecino
de abajo.

DON AGUSTÍN
¡Ya!

PAULA
Anoche vino...

DON AGUSTÍN
¡Cómo!...

PAULA
A ponerse a mis pies.

DON AGUSTÍN
Y esa visita ¿a qué santo?...

PAULA
A título de vecino...
¡Qué buen sujeto! ¡Qué fino!
¡Cómo le afligió mi llanto!

DON AGUSTÍN
¿Tan tierno es de corazón?

PAULA
Y cristiano muy cabal.
¡Qué máximas de moral!
Vaya, es un santo varón.

DON AGUSTÍN
Como hemos vivido aquí
tan poco tiempo, no sé...
no conozco... Ya se ve,
todo consagrado a ti...
¿Es joven?

PAULA
No. Ya es machucho.

Cuarenta y tres le echo yo...

DON AGUSTÍN

Y su mujer ¿no subió?...

PAULA

¡Bah! ¡Si es soltero!...

DON AGUSTÍN

(¿Qué escucho!)

¿Cómo en casarse no piensa?

¡Eh! Será algún perdulario...

PAULA

No lo creas; al contrario,
tiene una fortuna inmensa.

DON AGUSTÍN

(¡Malo!)

PAULA

Es hombre muy profundo.

DON AGUSTÍN

Sí será...

PAULA

Y tan timorato...

Le inclinan al celibato
desengaños de este mundo.

DON AGUSTÍN

Yerros de la juventud...

PAULA

Si vieras con qué fervor
elogia el pobre señor...

DON AGUSTÍN

¿Tu hermosura?

PAULA

Mi virtud.

DON AGUSTÍN

¡Oiga!

PAULA

Un feliz matrimonio,
dice, es el supremo bien
en la tierra, es el Edén,
la...

DON AGUSTÍN

¡Mire usted qué demonio!

PAULA

Y como yo no imagino
encontrar en esta corte
tan angélica consorte...

DON AGUSTÍN

(Entre dientes.)

Prefiero la del vecino.

PAULA

¿Eh?

DON AGUSTÍN

Nada. (¡Y que ella se trague
la píldora!...)

PAULA

Pues de ti
hace unos encomios...

DON AGUSTÍN

¿Sí?

¡Qué bondad! ¡Dios se lo pague!

PAULA

Porque, aunque no te conoce
sino de fama hasta hoy...

DON AGUSTÍN

La fama dirá que soy
el mejor Par de los doce.

PAULA

Y añadió: Si puedo en algo
servirle, si en algo influyo,
cuente desde hoy como suyo

cuanto tengo y cuanto valgo.

DON AGUSTÍN

¡Tanto afecto en una noche!

PAULA

También me ha venido a ver

esta mañana...

DON AGUSTÍN

¡Mujer!

PAULA

¡Vaya, y me ha ofrecido el coche!

DON AGUSTÍN

(Con risa sardónica.)

¿De veras?

PAULA

Para ir a misa.

¡Qué bondad!... Quedarse a pie
por servirme.

DON AGUSTÍN

Sí; je, je...

PAULA

¿De qué te ríes?

DON AGUSTÍN

...De risa.

Ha sido mucha atención.

Y... ¿aceptaste?

PAULA

Sí, mi dueño.

Lo tomó con tal empeño...

DON AGUSTÍN

¡No puedo más! ¡Maldición!

PAULA

(Asustada.)

¡Ay, Dios mío! ¿Qué te ha dado?

¿Es a mí o es al vecino?...

DON AGUSTÍN

Ese hombre es un libertino
de profesión, un malvado.

PAULA

¿Cómo?...

DON AGUSTÍN

¡Y no lo has conocido!
¡Ah! ¿Qué hombre a mujer bonita
con buena intención visita
en ausencia del marido?
Te hablé de virtud anoche
para ganar tu amistad,
y hoy tiento tu vanidad
ofreciéndote su coche.
¡Y tú le oíste tranquila
cuando de tu esposo dijo
tantas lindezas! ¿Qué hijo
le he sacado yo de pila?
¿Creerá, ¡pese a Belcebú!,
ese hipócrita insolente
que soy yo tan inocente...
o tan simple como tú?

PAULA

¡Ay, no te enojés! Perdona...
Yo he obrado sin malicia...

DON AGUSTÍN

Sí, sí; yo te hago justicia.
Esa ingenuidad te abona.
Si del bribón que te engaña
vil cómplice hubieras sido,
no harías a tu marido
revelación tan extraña.

PAULA

Incauta fui; no te asombres,
querido. Mi buena fe...
¡Oh! De hoy más aprenderé
a conocer a los hombres.
¡Miren el mosquito muerta!...
¡Con qué diabólico enredo
quería...! No tengas miedo,

que otra vez estaré alerta.
Si a mis ojos se aparece
el pérfido seductor,
le hablaré con el horror
y el desprecio que merece.
¡Ah! Sea culpable o no,
no vuelva jamás aquí.
Basta que te enfade a ti
para aborrecerle yo.
Aunque me ofrezca el Perú
como me ha ofrecido el coche,
¿será ese viejo bamboche
tan amable como tú?

DON AGUSTÍN
Tan bello es tu corazón
cual tu rostro. No me ofendo:
basta; sólo te encomiendo
que aproveches la lección.
Voy a salir, y este traje...
Otro pantalón; camisa...

PAULA
¿Adónde vas tan de prisa?

DON AGUSTÍN
A dar cuenta de mi viaje.

PAULA
(Abriendo un cajón de la cómoda.)
¿Qué pantalón?

DON AGUSTÍN
El azul
turquí.

PAULA
(Revolviendo el cajón.)
No sé dónde está.
Debajo... Aquí... Este será...
No; es mi mantilla de tul.

DON AGUSTÍN
Despacha.

PAULA

¡Si no lo encuentro!...
¡Ah! Ya ha parecido. Ten.

(Saca un pantalón y se le da.)

DON AGUSTÍN
Ahora la camisa.

PAULA
Bien.

(Abriendo otro cajón.)

En este cajón del centro...

DON AGUSTÍN
Sí.

PAULA
(Registrando.)
En este lado hay calcetas...

DON AGUSTÍN
Falta me hacen; vengan unas.

PAULA
(Dándole un par.)
Toma... ¿Y te vas en ayunas?

DON AGUSTÍN
No; ya almorcé.

PAULA
(Registrando el cajón.)
Servilletas...,
sábanas..., que he de coser...,
enaguas...

DON AGUSTÍN
¿Tanto te cuesta?...

PAULA
¡Ah! Toma.

DON AGUSTÍN
(Mirando la camisa que le da PAULA y

volviéndosela.)
¿Qué me das? ¡Si esa
es camisa de mujer!

PAULA
(Riéndose.)
Dices bien. Aturrullada
con el dulce regocijo
de verte...

(Revuelve otra vez el cajón.)

DON AGUSTÍN
Vamos...

PAULA
Pues, hijo,
ninguna tienes planchada.

DON AGUSTÍN
¡Voto a...! Me lleva Pateta.

PAULA
No te incomodes, por Dios.
¿Has ensuciado las dos
que llevaste en la maleta?

DON AGUSTÍN
Sí, mujer; en ocho días...

PAULA
¡Qué quieres! Pensando en ti
noche y día... Yo creí
que tan pronto no vendrías.

DON AGUSTÍN
Pero es extraña omisión
esperar...

PAULA
Calla, que presto...

(Acercándose a la puerta de la izquierda.)

¡Mariana! Una plancha, el cesto
de la ropa, el almidón...

DON AGUSTÍN

¿Quién espera a que la plancha
se caliente?

MARIANA

¿Llama usted?

DON AGUSTÍN

Sin planchar me la pondré
como un tío de la Mancha.

(Despidiendo a MARIANA.)

Allá voy. La cubriré
con la corbata, y así...

PAULA

¿Saco la levita?

DON AGUSTÍN

Sí,
y el chaleco de piqué.

Escena XII

PAULA.

(Sacando la levita y el chaleco.)

¡Válgame Dios! ¡Cuánto siento...!

¿Dónde estará la levita?

¡Jesús! La cómoda está
tan revuelta... El primer día
que me levante de humor
y el tiempo me lo permita,
la he de arreglar... Aquí está.

(Saca una levita.)

La pondré sobre una silla

(Lo hace.)

mientras busco ese chaleco.

(Revolviendo el cajón.)

Aquí no está. En el de arriba...

(Abre otro y saca de él un chaleco.)

Por acá... Ya di con él.

(Desdoblándolo.)

¡Ay, que le falta una cinta!

¡Válgame el cielo! ¿De dónde

saco ahora?... Tiene prisa...

¡Ah! Esta es larga. Cortaré...

(Toma de la almohadilla unas tijeras y corta un pedazo de la cinta.)

El pedazo en la otra esquina

con un alfiler...

(Lo prende.)

Ya está.

Voy al instante; no diga

que no le ayudo a vestirse.

(Deteniéndose y desdoblando la levita.)

¿Tendrá polvo? No; está limpia.

(Estirando el faldón.)

Por vida de las arrugas...

Pero ¿qué veo! ¡Desdicha!...

Un botón colgando...

DON AGUSTÍN

(Dentro.) ¡Paula!

PAULA

¡Voy corriendo! La almohadilla.

(Registrándola.)

¡Ay! ¡No tengo seda negra!

¿Qué haré? ¡Por vida...! ¡Por vida...!

La aguja tengo enhebrada...,

pero ¡con seda amarilla!

DON AGUSTÍN

(Dentro.)

¡Paula!

PAULA

¡Allá voy, amor mío!

(Se sienta y cose apresuradamente el botón.)

Coseré con esta misma.

¿Qué he de hacer? ¡Malditos sastres!

¡Malditos de Dios! No cuidan

de asegurar los botones...

Daremos luego con tinta

a la seda...

Escena XIII

PAULA. DON AGUSTÍN.

(DON AGUSTÍN viene en mangas de camisa, con la corbata puesta y cubierta con sus puntas la pechera.)

DON AGUSTÍN

¡Vamos, Paula!

PAULA

(Cortando la seda.)

¡Ah!

DON AGUSTÍN

¿Qué haces?

PAULA

(Levantándose.) Nada. Cosía un botón que estaba flojo.

DON AGUSTÍN

¡Válgate Dios!

PAULA

¡Ese Utrilla...!

DON AGUSTÍN

Sí, Utrilla. ¿Es este el chaleco?

(Lo toma.)

PAULA

Sí, mi bien.

DON AGUSTÍN

(Soltando el chaleco.)

¡Cuerno, madrina!

PAULA

¡Ay Dios!...

DON AGUSTÍN

¡Maldito alfiler!

PAULA

(Toma el chaleco y prende mejor el alfiler.)

¡Diste en él por donde pincha!

DON AGUSTÍN

¡No lo hubieras tú prendido...!

(Se chupa un dedo.)

PAULA

(Asustada.)

¡Sangre! Irán a la botica...

DON AGUSTÍN

No es nada. Me chupo el dedo...
de gusto.

PAULA

Prendí la cinta

porque no esperases...

DON AGUSTÍN

¡Oh!...

¡Por las ánimas benditas,
despacha!

PAULA

Ya no hay cuidado.

(Ayudándole.)

Mete el brazo. El otro. Avisa
cuándo he de atar...

DON AGUSTÍN

(Poniéndose los botones del chaleco.)

(¡Qué mujer

para un pobre!) Ata. (Da grima
el pensar...)

PAULA

¿Aprieto?

DON AGUSTÍN

Basta.

PAULA
Ya está. Ponte la levita,
(Se la da.)
mientras te saco un pañuelo...

DON AGUSTÍN
(Poniéndose la levita.)
¡No, por la Virgen santísima!,
que esa cómoda es... el caos,
y me darás una almilla,
un calcetín... Me apodero
de este tuyo de batista.

(Toma el pañuelo de PAULA.)

PAULA
¿Y guantes?
(Tomando el sombrero y yéndose enfadado.)
Los compraré
de camino.

PAULA
(Llorando.)
¿No te dignas
de decirme adiós siquiera?
¡Con qué crueldad me castigas,
ingrato!

DON AGUSTÍN
(Entre enojado y enternecido.)
No, mujer; pero...
Vaya, abrázame.
(Se abrazan.)
(¡Es tan linda
y tan cariñosa!...) Adiós.

PAULA
No me guardes ojeriza.
Yo me enmendaré...

DON AGUSTÍN
(Enternecido.) ¡No llores!...
Adiós, Paula. (¡Es una niña!)

Escena XIV

PAULA.

¡Pobre Agustín! Se ha enfadado
con razón. ¡No tener lista
la ropa! Pero ocupada
con la cartera y la cifra...
¡Cunde tan poco el bordado
de abalorio!... Y las epístolas
amorosas que le he escrito...
Vamos, parece mentira
cómo se pasan las horas,
y hasta qué punto complica
los deberes conyugales
una ausencia repentina.
¡No poder una pagar
costurera ni modista...!
Si me ayudase Mariana,
tal cual, pero ¿y la cocina?
(Suenan las campanillas.)
¡También es fatalidad
que esté tan mal de camisas
mi amado Agustín! ¡Jesús!
¡Mal haya la cesantía!

Escena XV

PAULA. DON RAMÓN.

DON RAMÓN
Buenos días, bella Paula.

PAULA
Muy felices, don Ramón.
Celebro la mejoría.

DON RAMÓN
Malo o bueno, siempre estoy
a los pies de usted.

PAULA
También
de enhorabuena estoy yo.

DON RAMÓN
Sí, ya he visto en la escalera

a Agustín; mas mi intención
era visitar a Paula,
y sin cumplir no me voy,
señora, con un deber
tan grato a mi corazón.

PAULA
(Recelosa.)
(¡Qué oigo!) ¿Quiere usted sentarse?

DON RAMÓN
Sí haré.
(Ofrece una silla a PAULA y él ocupa otra.)
Usted sólo me dio
un parabién; mas yo espero
retribuirle con dos.

PAULA
¿Con dos parabienes?

DON RAMÓN
Sí,
y a mí propio me los doy.
Uno por la bienvenida
de Agustín, que es mi mejor
amigo, como usted sabe,
y otro porque creo que hoy
será colocado.

PAULA
¿Sí?

DON RAMÓN
Y ganando en graduación
y en sueldo.

PAULA
Y a usted sin duda
debemos ese favor.

DON RAMÓN
Él merece mucho más.

PAULA
¿Fuera de la corte?

DON RAMÓN

No,
que si usted saliese de ella

faltara a Madrid el sol.

PAULA

¿Cómo?... ¡Usted me dice...!

DON RAMÓN

Injusto
fuera que tan linda flor
vegetase oscurecida
en Moguer o en Castropol.

PAULA

Esas lisonjas...

DON RAMÓN

¿Lisonjas?
No, señora, no lo son.
Si hay ángeles en la tierra,
uno es usted.

PAULA

(¡Oh rubor!...)

DON RAMÓN

¿Quién no envidiará la dicha
de don Agustín? Su unión...

PAULA

(Levantándose. DON RAMÓN se
levanta también.)
¡Eh! Basta, ¡mal caballero,
pérfido amigo, hombre atroz!

DON RAMÓN

¡Qué escucho!

PAULA

(Sin oírle.) ¡Venir, a título
de amigo y de protector,
a requerirme de amores!

DON RAMÓN

¡Yo, señora!...

PAULA
¡Qué traición!

DON RAMÓN
Pero si yo...

PAULA
¡Aparte usted!

DON RAMÓN
Pero, Paulita, ¡por Dios!...

PAULA
Ni por Dios, ni por la Virgen.
Yo tengo honra. ¡Soy quien soy!

DON RAMÓN
(Siguiéndola.)
¿Quién ha pensado...? Oiga usted...

PAULA
No, ¡jamás, jamás! ¡Qué horror!
(Vase por la puerta de la izquierda y óyese el cerrojo con que la asegura por dentro.)

Escena XVI

DON RAMÓN.

¡Y echó a la puerta el cerrojo!
¿Qué diablos la he dicho yo
que huye de mí como huyera
de algún sátiro feroz?
¡Porque la digo que es linda
se pone como un dragón!
¿Qué fuego ha visto en mis ojos,
qué mano se deslizó,
atrevida aventurera,
que así confunde el amor
con una galantería
propia del genio español
y de la franca amistad
que su esposo me inspiró?
¡Y cuando vengo a anunciarla

que debe a mi protección
y a mi influjo su ventura,
me paga con una coz!
No presumí que sería
tan zaina de condición.
(Suenan las campanillas.)
Como apenas la he tratado...
Merecía, ¡voto a briós!...
No, que el justo sufriría
la pena del pecador.

(Queda un momento pensativo. Toma luego el sombrero y se dirige a la puerta de la izquierda.)

Escena XVII

DON RAMÓN. DON CAYETANO.

DON CAYETANO
(Sin pasar de la puerta.)
Pues ya ha salido de casa
el recién venido esposo,
le vengo a cumplimentar...
Pero ¿me engañan mis ojos?
(Adelantándose.)
¡Ramón!...

DON RAMÓN
¡Cayetano insigne!
¡Aquí tú!

DON CAYETANO
¡Tú tan famoso!

DON RAMÓN
Ya ha días que no nos vemos.

DON CAYETANO
Desde el año treinta y ocho.

DON RAMÓN
¿Dónde has estado?

DON CAYETANO
En París

en Roma..., y luego en Oporto,
en Cádiz... ¡Siempre gozando!
Hay humor y sobra el oro...

DON RAMÓN

¡Bravo! ¿Vuelves según eso
tan libertino (y tan tonto)
como te fuiste?

DON CAYETANO

¡Eh, qué quieres!...
Mientras uno sea mozo...

DON RAMÓN

¡Mozo tú!

DON CAYETANO

Es decir, soltero.
Y tú, grandísimo zorro,
¿humillaste ya la frente
al yugo del matrimonio?

DON RAMÓN

¿Pues no sabes que soy viudo?

DON CAYETANO

No me acordaba. Supongo
que no será tan austero
tu luto... ¿Se hace negocio?
¿Cómo te tratan las bellas?
Siempre fuiste venturoso.

DON RAMÓN

(Riéndose.)

Ya no. Me acaban de dar
calabazas...

DON CAYETANO

(Dándose una palmada en la frente.)

¡Ah! ¡Demonio!

Ya comprendo... ¡La Paulita!

¡Mi linda vecina!

DON RAMÓN

¿Cómo!

DON CAYETANO

¡Pobre hombre! Has llegado tarde.

DON RAMÓN

Ya sé que es casada.

DON CAYETANO

¡Bobo!

El marido es lo de menos.

DON RAMÓN

¡Oh! ¿Qué estás diciendo?

DON CAYETANO

(Bajando la voz.) Hay moros
en la costa.

DON RAMÓN

No es posible...

DON CAYETANO

Quédese esto entre nosotros;
pero has de saber que Paula
corre de mi cuenta.

DON RAMÓN

¿Qué oigo!

DON CAYETANO

Ya he ganado a la doncella,
y lo que es el ama, pronto
capitulará...

DON RAMÓN

¡Mentira!

¡Infamia!

DON CAYETANO

¡No hables tan gordo!
Cuando yo te digo...

DON RAMÓN

Mientes
como un vil.

DON CAYETANO

¡Eh! Poco a poco...
(Ya es forzoso hacer de tripas
corazón.) Tomas un tono...

DON RAMÓN
El que merece un villano.

DON CAYETANO
A tal insulto respondo
con una estocada.

DON RAMÓN
Acepto.

DON CAYETANO
(¡Muerto soy!) No es a propósito
este sitio para hablar
del dónde, el cuándo y el cómo.
En mi habitación podemos
tratar...

DON RAMÓN
Bien.

DON CAYETANO
Soy hombre solo...

DON RAMÓN
¿Dónde?...

DON CAYETANO
En esta misma casa,
cuarto principal, que pongo
a tus órdenes...

DON RAMÓN
Suprime
cumplimientos enfadosos.

DON CAYETANO
Lo cortés y lo valiente
no se excluyen. ¿A qué prójimo
eliges para padrino?

DON RAMÓN
A don Agustín Orozco.

DON CAYETANO
¡Calle! ¡Al marido!...

DON RAMÓN
Cabal.

DON CAYETANO
Yo tengo que buscar otro.
A las dos te espero abajo.

DON RAMÓN
Puntual seré. (Si le rompo
la crisma, tendré siquiera
ese justo desahogo.)

Escena XVIII

DON CAYETANO.

Yo tiemblo. ¡Terrible apuro!
¡Por esta lengua maldita...!
Mengua es faltar a la cita;
soltar la pelleja... es duro;
y él me mata ¡de seguro!
si se efectúa la lid.
¿Qué haré, cielos!... ¡Ah! Un ardid...
Ya el peligro no me inquieta,
pues hay oro en mi gaveta
y policía en Madrid.

(Vase por donde vino.)

ACTO II

Escena I

PAULA. DON AGUSTÍN.

PAULA
(Con la mantilla puesta.)
Sí, mi adorado Agustín,

¡tanta ha sido su insolencia,
tanta su perfidia!

DON AGUSTÍN

¡Paula!

Ten cuenta, por Dios, ten cuenta
con lo que hablas. Pueden ser
terribles las consecuencias.

PAULA

No, no me engaño; ni sólo
por una leve sospecha
turbaría yo la paz
de tu alma.

DON AGUSTÍN

¿Quién lo creyera
de un amigo!

PAULA

¡Ay, Agustín!

Ya no extraño que pretenda
el vecino hipocritón.
abusar de mi inocencia,
cuando tu mejor amigo
¡Ya no hay virtud en la tierra!
¡Oh cuán a tiempo me abriste
los ojos con la fraterna
de esta mañana!

DON AGUSTÍN

Otra vez...

¡Es tanto lo que me cuesta
dar crédito a su traición!

Cuéntame otra vez...

PAULA

Vergüenza
me da repetir...

DON AGUSTÍN

No importa.

Te lo suplico y, si es fuerza,
te lo mando.

PAULA

Yo no puedo
decirte al pie de la letra
los requiebros temerarios
con que elogió mi belleza.
«Hermosa Paula, ya he visto
a Agustín en la escalera,
mas sin visitar a usted
no me voy, que es una deuda
¡tan sagrada!...» Y me llamó
sol y...? ¿Qué sé yo?... Azucena...
Cuando me habló de tu empleo,
le pregunté: ¿es para fuera
de Madrid? Y respondió:
«¡No, jamás!, que con la ausencia
de Paulita, ¡ay Dios! Madrid
se quedaría en tinieblas.»
¿Qué más dijo? ¡Ah! Que tu dicha
envidiaba... ¡Horrible escena!
Yo me levanté indignada,
pero él, ¡nada!, ni por esas.
¡Qué persecución! Por último,
me fugué echando a la puerta
el cerrojo. Hice muy bien;
¿verdad? ¡Las carnes me tiemblan!

DON AGUSTÍN
¡Infame!...

PAULA
Pero ¡por Dios,
mi bien!, que no haya pendencia.

DON AGUSTÍN
(Reprimiéndose.)
No.

PAULA
Bueno es que le conozcas,
pero..., sin reñir...

DON AGUSTÍN
No temas.

PAULA
Con el desengaño de hoy
no es ya de temer que vuelva...

DON AGUSTÍN

Dices bien. Estoy tranquilo...

PAULA

Puedes estarlo de veras,
que en mi tierno corazón
tú solo, tú solo reinas.

DON AGUSTÍN

Lo sé.

PAULA

Y tengo honra, Agustín,
y religión y conciencia.
¿Yo faltarte en lo más leve?
¡Yo! ¡Jesús! Primero muerta.

DON AGUSTÍN

Sí, lo creo. ¡Eres un ángel!
Yo obraré con la prudencia
debida... ¿Ibas a salir?

PAULA

Sí, a comprar hilos y sedas...,
cintas, agujas, botones...
No quiero que me suceda
otra vez... ¡Oh! Voy a ser,
ya lo verás, muy casera,
muy hacendosa. ¿No vienes?

DON AGUSTÍN

No puedo. Tengo unas cuentas
pendientes...

PAULA

Adiós, bien mío.

DON AGUSTÍN

Adiós.

PAULA

Pronto doy la vuelta.

Escena II

DON AGUSTÍN

¡Buenos estamos, honor!
¿Es esta, Ramón, es esta
tu amistad? ¡Necio de mí
que pude creer en ella!
¿Y de qué me quejo? ¿Acaso
no me protege y me emplea?
¿Cómo! Por mi linda cara,
sin ninguna recompensa,
¿sobornará a los porteros,
adulará a Su Excelencia
y sitiara noche y día
al oficial de la mesa?
Si él me pidiese dinero
como tantos que comercian
con su poder o su influjo,
¡oh!, sería una bajeza.
Mas codiciar la mujer
de un protegido... es moneda
tan corriente... Así será
nuestra amistad más estrecha;
así brillará en la corte
esa hermosura modesta
que vive oscura, olvidada,
y así tendrán los poetas
satíricos nuevo asunto
donde lucir su agudeza.

(Suenan las campanillas.)

¡Oh abominación! ¡Oh infamia!
La sangre hierve en mis venas,
y toda la suya es poca
para lavar tanta ofensa.

Escena III

DON AGUSTÍN. MARIANA.

MARIANA

(Viene por la puerta de la derecha.)
De parte de don Ramón
Gálvez, este pliego.

DON AGUSTÍN

(Tomando uno que trae MARIANA.)

Venga.

Vete.

(Abre el pliego.)

MARIANA

(Yéndose por la izquierda.)

(Está de mal talante.

¿Si tendrá alguna sospecha...?)

Escena IV

DON AGUSTÍN.

El despacho consabido...

¡Oh! Cumple bien sus promesas.

Lo haré pedazos... Pero esto
ha de ser en su presencia.

Una carta.

(Lee.)

«Amigo mío,
estamos de enhorabuena.»

(Interrumpiendo la lectura.)

¡Estamos!... Sí, ya comprendo...

¿Habrá mayor desvergüenza?

(Vuelve a leer.)

«Me apresuro a remitirte
el despacho. Estoy de prisa.

Luego te hablaré de asuntos
que a los dos nos interesan.»

(Suspendiendo otra vez la lectura.)

¡Traidor! Ya estará fraguando...

(Concluyendo de leer.)

«Adiós. Tuyo siempre.» Et caetera.

(Guarda los papeles.)

Volaré en su busca. ¡Aleve!

No esperas tú la respuesta

que voy a darte. -Mariana.-
Donde quiera que le vea...

Escena V

DON AGUSTÍN. MARIANA.

MARIANA
Señor...

DON AGUSTÍN
Dile a tu señora
que salgo a unas diligencias.

MARIANA
Bien.

DON AGUSTÍN
Y si el señor de Gálvez
vuelve durante mi ausencia,
que no se vaya, ¿lo entiendes?,
o diga dónde me espera.

Escena VI

MARIANA.

Nunca le he visto tan serio.
¿Habrás sabido tal vez
que el señor don Cayetano
quiere que dos sean tres?
Si la señora le ha dicho,
como es tal su sencillez,
lo del coche y las visitas
de esta mañana y de ayer;
por más que ella le asegure
que el tal es hombre de bien,
no caerá tan fácilmente
don Agustín en la red.
Pero al irse esta mañana
¡la abrazó con tanta fe!...
Sí, que por la cerradura
yo atisbaba... ¿Cómo pues...?
Luego me fui, con pretexto

de oír misa, hacia el cuartel;
don Ramón vino entre tanto,
don Cayetano después...
Vuelvo y la encuentro llorosa,
y no me dice por qué...;
y se pone la mantilla;
y el amo vuelve también;
y hablan los dos en secreto;
y me da un pliego Ginés
para el amo; y él me pone
un gesto de Lucifer.

(Suenan las campanillas.)

Vaya, aquí hay gato encerrado.
Pero yo no acierto...

(Dirigiéndose a la puerta de la derecha.)

¿Quién?
Abre Jaime. Una señora...
con un viejo...

TERESA
(Dentro.) Hasta más ver,
y gracias.

MARIANA
Aquí se cuele
sin decir Jesús ni amén.

Escena VII

MARIANA. TERESA.

TERESA
(Un traje de camino.)
¿Dónde, dónde está?

MARIANA
¡Señora!...
¿Por quién preguntaba usted?

TERESA
Por don Agustín Orozco.

MARIANA
Aquí vive.

TERESA
Ya lo sé.
Me lo han dicho en el portal,
y que ya ha vuelto de Úcles.

(Dando algunos pasos.)

Pero ¿dónde está?...

MARIANA
Ha salido.

TERESA
(Deteniéndose.)
¿Y su señora?

MARIANA
También.

TERESA
(Sentándose y dejando junto a la mesa la
sombriilla.)
A bien que no tardará
en venir. Cosa cruel
es caminar en galera.
Con el continuo vaivén...
¡Jesús!...

MARIANA
(¿Quién será?...)

TERESA
Hecha traigo
la cabeza un cascabel.
Me quitaré este sombrero,
que se me salta la sien.
(Se lo quita.)
¿Y el ridículo? ¡Dios mío!...
(Sentándose.)
¡No hay más! ¡Allí lo dejé!
¡Qué cabeza! Pongo dentro
llaves, papeles, la fe

de difunto, y con la prisa
de venir, vengo sin él.
¡Mal haya...! Aunque sea sola,
y aunque lo paguen los pies,

(Vuelve a ponerse el sombrero.)

vuelvo al parador. De paso,
si ya han descargado, haré
que me siga con el cofre
algún mozo de cordel,
porque si espero a Agustín...
No obstante le escribiré
dos letras, y si entre tanto
llega...

(A MARIANA.)
Tintero y papel.

MARIANA
(¡Pues alabo...!)
(Mostrando la mesa.)
Allí...

TERESA
Voy, voy...

(Va a la mesa y escribe.)

(¿Está loca esa mujer?
¡Qué trajín! ¡Qué desconcierto!
Y sin decirme quién es,
habla como una cotorra
y manda a lo somatén.)

TERESA
Ya basta. Una oblea... El sobre...

MARIANA
(Como si fuera un burdel
esta casa...)

TERESA
No, no espero,
porque el ridículo...

(Dando a MARIANA la esquila que acaba de escribir.)

Ten,
y dásela en propia mano.

MARIANA
¿A don Agustín?

TERESA
(Yéndose.) Sí, a él.
¡Mal haya mi aturdimiento!...

MARIANA
Pero de parte... ¿de quién?

TERESA
En la esquila lo verá.
No me puedo detener.

(Vase corriendo.)

Escena VIII

MARIANA.

Pero... ¡Escuche usted, señora!

(Desde la puerta.)

No está en el orden... ¡Se fue!

(Vuelve a la escena.)

Ella ha olvidado el ridículo,
mas no la ridiculez.
¿Qué veo! Allí se ha dejado
la sombrilla. Llamaré.
No, siquiera pille un tifus
que la haga soltar la piel.
¡Justo castigo del cielo
porque ha sido descortés!
Pues, con ese memorión
feliz, tendrá que poner
en el Diario de avisos
ocho artículos por mes.

(Suena la campanilla.)

Han llamado. ¿Si será
la forastera otra vez?...

(A la puerta.)

No. Es la señora. Esta casa
es hoy torre de Babel.

Escena IX

PAULA. MARIANA.

PAULA

(Trae un bulto empapelado que deja
sobre la cómoda.)

Ya traigo aquí provisión
de hilos y sedas distintas,
agujas, botones, cintas
y ovillitos de algodón.

Judíos son los tenderos.

He corrido veinte lonjas.

Mil cumplidos, mil lisonjas,
pero ¡todos tan careros!...

¿Se fue Agustín?

MARIANA

Ya hace rato.

Yo he tenido una visita.

PAULA

¿De quién?

mariana

De una señorita...

PAULA

¿Sí?

MARIANA

De mucho garabato.

PAULA

¡A ti visita! ¿A qué fin?

MARIANA

Aquí se entró de rondón

preguntando sanfasón...

PAULA
¿Por quién?

MARIANA
Por don Agustín.

PAULA
¿Por él?

MARIANA
Si no me equivoco,
le ha tratado antes de ahora.

PAULA
¿Quién es?

MARIANA
No lo sé, señora...,
y quizás ella tampoco.
Bien quise yo averiguar...,
mas no pude meter baza.
¡Qué torbellino! Su traza
es de una loca de atar.
No hay tino en lo que responde...
Ahí se dejó ese adminículo,
en la posada el ridículo,
la cabeza no sé dónde.

PAULA
¿Qué escucho!

MARIANA
El aire es sardesco.

PAULA
Acaso serán los dos
parientes.

MARIANA
¡Y sabe Dios
cómo será el parentesco!

PAULA
¡Cómo! ¿Tú sospechas?... ¡Cielos!

MARIANA
Piensa mal y acertarás.

PAULA
¿Quién creyera de él jamás...?

MARIANA
(¡Bravo! Ya pican los celos.)

PAULA
¿Conque preguntó por él?

MARIANA
Pero ¡con qué regocijo!
Y al irse, dale, me dijo...

PAULA
¿Memorias?

MARIANA
(Mostrando la esquila.)
Este papel.

PAULA
(Tomándola.)
¡Papel cerrado a mi esposo!

MARIANA
¡Y papel de una mujer!

PAULA
Yo tiemblo. ¿Qué podrá ser?

MARIANA
Algún billete amoroso.

PAULA
¿Tan pronto un hombre se muda?
¡Oh! Yo no creo que él obre
así...

MARIANA
Rompa usted el sobre
y saldremos de la duda.

PAULA
¿Romperlo? ¡Qué cosas tienes!
Yo no me debo meter...

MARIANA
Entre marido y mujer
¿no hay comunidad de bienes?

PAULA
Sí, pero... no me decido...

MARIANA
¿Hay un mandamiento más
que diga: «no leerás
las cartas de tu marido»?

PAULA
No. Y es tan fácil... Así...

(Hurgando la oblea.)

Con sólo empujar el dedo...

MARIANA
¡Ea!

PAULA
Pero ¡tengo un miedo...!
¡Ay! ¡Se me escapó! ¡La abrí!

MARIANA
¡Miren qué casualidad!
Mas ya está abierta, señora.

PAULA
Sí.

MARIANA
¡Pues!, y quedarse ahora
sin leerla... es necedad.

PAULA
Tienes razón. Ya es preciso...
El diablo me compromete...
Leamos. No es un billete
la fruta del Paraíso.

(Lee.)

«Mi amado Agustín, pensaba sorprenderte, pero con el dulce afán de abrazarte, me he dejado el ridículo en el parador. Vuelvo a buscarlo y entre tanto aquí se queda el corazón...»

MARIANA

Y la sombrilla...

PAULA

(Acabando de leer.)

«De tu
Teresa.»

¡Ah! ¡Infiel, perjuro, traidor!...
Tierra, ¿cómo no le tragas?
Bien temía... ¿Así me pagas?
¿Esto merece mi amor?

MARIANA

¡Qué infamia! Y luego dirán...
¡Miren con qué retintín
puso: mi amado Agustín
y aquello del dulce afán!

PAULA

Sólo habla así quien su pecho
rinde a amorosa pasión.

MARIANA

Ahí te queda el corazón
de tu Teresa. ¡Esto es hecho!

PAULA

¡Vil! ¡Y quizá no es más bella
que yo!

MARIANA

¡Hijas de Eva, aprended!

PAULA

¡Oh!...

MARIANA

¡Casado con usted...
y amancebado con ella!

PAULA

¿Mas por qué engañarme así?
¿Por qué se casó conmigo?

MARIANA

El dirá: por mucho trigo...

PAULA

Pues se acordará de mí.
Y si vuelve esa bribona...
Tratada de esta manera,
la más humilde cordera
se vuelve feroz leona.
¡Qué ingratitud, justo Dios!
¿Y cuándo la sufro, cuándo?
Cuando a mí me están rondando;
no un amante, sino dos;
¡y los oídos me tapo
cuando el uno se declara,
y da mi puerta en su cara,
y le pongo como un trapo!

MARIANA

¡Oh! Si diera con la hija
de mi madre...

PAULA

(Sentándose llorosa y afligida.)
¡Y aún le adoro!
¡Yo, que su perfidia lloro!

MARIANA

(¡Qué constancia tan prolija!)

PAULA

(Levantándose.)
¡No, no! Le aborrezco ya.
No quiero ser su mujer.
Un divorcio... Voy a ver
qué me aconseja mamá.

MARIANA

Dirá que es la acción más negra,
más criminal...

PAULA

(Da algunos pasos como desatentada.)

¡Loca estoy!

MARIANA

(¡Gran día tenemos hoy!

¡Buen refuerzo es una suegra!)

PAULA

(Yéndose.)

Sí, sí, vendremos las dos

a confundirle...

(Volviendo.)

¡Oyes!

MARIANA

¿Qué?,

PAULA

No le digas...

MARIANA

Callaré.

PAULA

Adiós.

MARIANA

Vaya usted con Dios.

Escena X

MARIANA.

Ya la tenemos celosa

de su marido. Bien va.

Ella es joven y bonita.

La venganza es natural.

Y aquella es carta de amores.

¿Quién lo duda? El dulce afán...

¡Pues! Lo mismo que yo canto

cuando empiezo a jabonar.

Más de un cincuenta por ciento

tenemos ganado ya,

don Cayetano. En campaña

tenemos otro rival,
es cierto; ella lo confiesa,
pero también es verdad
que le ha dado calabazas.
(Suenan las campanillas.)
No hará otro tanto quizás
con mi ahijado. Ha pocas horas,
la fruta estaba en agraz,
mas ella irá madurando...

Escena XI

MARIANA. DON RAMÓN.

DON RAMÓN
(Será preciso esperar...)

MARIANA
¿Quién...? ¡Ah! Señor don Ramón...
La señorita no está.

DON RAMÓN
Lo sé. La acabo de ver
saliendo ella del zaguán.
(Y ha pasado sin hablarme
más seria que un tribunal.)

MARIANA
También el amo salió,
mas ya no puede tardar.
Me mandó decir a usted
que tuviese la bondad
de esperarle...

DON RAMÓN
(Sentándose.)
Tomaremos
posesión de este sofá.

MARIANA
Si tiene usted que mandarme
algo...

DON RAMÓN
Nada. Vete en paz.

Escena XII

DON RAMÓN.

Me andará buscando el pobre
sin saber por dónde echar.
Como toda la mañana
ando de aquí para allá...
Pero si leyó mi esquila,
él, que es hombre tan puntual,
no echará en olvido...
(Mirando su reloj.)
¡Son
las dos y cuarto! Pues no hay
tiempo que perder.
(Suena la campanilla.)
Tocaron
la campanilla. Él será.

(Se levanta.)

Escena XIII

DON RAMÓN. DON CAYETANO.

DON CAYETANO
(Entrando.)
(Aquí será más romántica
la escena, más teatral.)

DON RAMÓN
¡Ah! ¡Eres tú!

DON CAYETANO
Sí, vamos pronto.
Ya me canso de aguardar.
(Sacando y mostrándole el reloj.)
Mira este reloj.

DON RAMÓN
¿Y qué?
Por un cuarto de hora más
o menos...

DON CAYETANO

Desde el balcón
te vi entrar en el portal.
¿No atinaste con mi cuarto?
Pues no hay tanta vecindad
en esta casa.

DON RAMÓN

He venido...

DON CAYETANO

Yo no te creí capaz
de olvidarte de una cita
en negocio tan formal.

DON RAMÓN

¡Cayetano!... Ni yo a ti
te juzgaba tan audaz...

DON CAYETANO

Ea, excusemos razones
y vámonos a matar.
Mi padrino y los floretes
ya esperándonos están
en el coche. ¿A qué aguardamos?
En seis minutos ¡zis, zas!
nos planta Domingo fuera
de la puerta de Alcalá.

DON RAMÓN

Cuando quieras, por mi parte;
(Suenan las campanillas.)
pero he venido a buscar
a don Agustín...
(Acercándose a la puerta.)
Él es.

DON CAYETANO

(¡Y Paulita no vendrá!)

Escena XIV

DON AGUSTÍN. DON CAYETANO. DON RAMÓN.

DON AGUSTÍN

Ramón...

DON CAYETANO
Beso a usted la mano.

DON AGUSTÍN
Servidor... ¡Al fin te veo!
Tenías que hablarme...

DON RAMÓN
Sí.

DON AGUSTÍN
Pues yo...

DON RAMÓN
Se trata de un duelo.

DON AGUSTÍN
Aciertas. Padrino tuyo
será el señor...

DON RAMÓN
Nada de eso.
Es mi contrario. El padrino
serás tú.

DON AGUSTÍN
¿Padrino? ¡Y vengo
a matarte!

DON RAMÓN
¡A mí!

DON CAYETANO
(¡Esta es otra!)

DON AGUSTÍN
¡Sí, traidor!

DON RAMÓN
¡Yo! ¿En qué te ofendo?

DON AGUSTÍN
¡Te atreves a preguntarlo!
Mete la mano en tu pecho...

DON RAMÓN

¿Estás loco? Si la ofensa
no ha sido darte un empleo...

DON AGUSTÍN

¡Oh! Eres tú muy generoso,
¡sí! Guardaba el nombramiento...

(Lo saca.)

DON RAMÓN

¡Agustín!...

DON AGUSTÍN

(Haciéndolo pedazos.)
Hasta que vieran
tus ojos que lo desprecio
como a ti.

DON RAMÓN

Mira lo que hablas.

DON CAYETANO

(¡Si ahora olvidasen mi pleito!)

DON AGUSTÍN

Guárdalo para los viles
que hacen infame comercio
con su honra.

DON RAMÓN

(Vamos, sin duda
me acusó Paula...) ¿Estás ciego,
Agustín? ¡Yo conspirar
contra tu honra, y la defiende
con mi sangre! Sólo falta,
para que sea completo
tu error, que des un abrazo
a ese pícaro blasfemo.

DON CAYETANO

Sella el labio o vive Dios...
(¡Eh! Ya estoy entre dos fuegos.)
Valga la verdad, vecino,
Yo...

DON AGUSTÍN

¿Qué oigo! ¿Es usted el necio
que se atreve...?

DON CAYETANO

¡Poco a poco,
que yo no sufro dicterios!...
(¡Y no viene ese gandul!)

(A DON RAMÓN.)

Tú has sido poco discreto
en elegir por padrino
al señor. En mi concepto,
y es la práctica corriente,
no se va con esos cuentos
al marido, que es meter
en una casa el infierno.

DON RAMÓN

Máxima inicua y absurda.
El amigo verdadero
no oculta a un hombre de bien
sus agravios y sus riesgos.
Por excusarle un disgusto,
cuando el mal tiene remedio,
no es razón que de su afrenta
le haga cómplice el silencio.

DON AGUSTÍN

¡Eh! Basta. ¡Bueno estoy yo
para escuchar argumentos!
Para defender mi honor
ni necesito ni acepto
hipócritas defensores.

DON RAMÓN

Te juro...

DON AGUSTÍN

Ni soy tan lerdo
que se me pueda ocultar
el motivo de tu reto.
Lo que tú vengar deseas
no es mi honor, sino tus celos.

DON RAMÓN

Bien, piensa lo que quisieres,
mas mi cuestión es primero
que la tuya.

DON AGUSTÍN

Enhorabuena,
con tal de que sea presto.
Lidia primero con él;
ser tu padrino consiento;
mas luego te batirás
conmigo.

DON CAYETANO

Si antes no ha muerto,
que mí furor... (¡Cuánto tardan!)

DON AGUSTÍN

Es que también nos veremos
las caras usted y yo.

DON CAYETANO

¡Sí, señor! (¡Terrible aprieto!)

DON AGUSTÍN

Pues son dos los que me agravian,
de entrambos tomar anhelo
satisfacción.

DON CAYETANO

Y será
un desafío en terceto.

DON RAMÓN

¿A qué esperamos? (Después
yo veré si le convenzo.)

DON AGUSTÍN

Sí, vamos antes que vuelva
mi mujer.

DON CAYETANO

(Llegó el momento
formidable... y no parecen.)
(Deteniendo a DON AGUSTÍN.)
Oiga usted. (Ganemos tiempo.)

(Sacando la petaca y de ella un cigarro.)
¿Podré encender este puro?
¿Habrá quien me traiga fuego?

DON AGUSTÍN
¡Diablo de cigarro ahora!...
En la calle femaremos.

DON CAYETANO
No obstante...
(Óyese un campanillazo.)

DON RAMÓN
La campanilla
ha sonado.

DON CAYETANO
(¡Ellos son! ¡Ellos!)
(Levantando la voz.)
Pues bien, sin fumar. ¡Al campo!

DON AGUSTÍN
Baje usted la voz...

DON CAYETANO
No quiero.
¡Vamos!...

DON RAMÓN
Si es Paula...

DON CAYETANO
Aunque venga
una legión del infierno.

Escena XV

DON AGUSTÍN. DON RAMÓN. DON CAYETANO. UN QUÍDAM.

QUÍDAM
(A la puerta.)
Yo sólo he de entrar. Ustedes
quédense ahí.
(Entrando.)
Caballeros...

DON AGUSTÍN
¿Qué es esto? ¿Quién es usted?

QUÍDAM
La autoridad.

DON RAMÓN
(Mirando por la puerta.)
¡Y con séquito
de gente armada!

DON CAYETANO
¡Un agente
de policía!

QUÍDAM
No es cierto.
Inspector de protección
y seguridad del pueblo.

DON CAYETANO
¡Eh! Lo mismo da aceituno
que olivo.

DON AGUSTÍN
Mas ¿con qué objeto
se allana mi casa...

QUÍDAM
Estoy
autorizado al efecto.
Mas nada va con usted,
y que perdone le ruego
si por no estar en su casa
habitación el sujeto
a quien yo busco...

(A DON CAYETANO.)

¿Es usted
don Cayetano Ovillejo?

DON CAYETANO
El mismo. Nunca he negado
mi nombre.

QUÍDAM
Dese usted preso.

DON CAYETANO
¿Por qué razón? ¿Quién lo ordena?

QUÍDAM
(Enseñándole un auto.)
Vea usted el mandamiento
de prisión.

(DON CAYETANO figura examinar el documento sin soltarlo de su mano el
QUÍDAM.)

DON AGUSTÍN
¡Esto faltaba!
¡Sin comerlo ni beberlo,
en mi casa la justicia!

DON RAMÓN
(En voz baja.)
También debes ese obsequio
a tu mujer.

DON AGUSTÍN
¿Cómo?
(Siguen hablando aparte.)

DON CAYETANO
(En voz baja al QUÍDAM.)
¡Bien!
¡De perlas lo estás haciendo!
Mil reales te he prometido...
Te daré mil y quinientos.
Mas ¡cuánto mejor sería
que los prendiesen a ellos!

DON RAMÓN
(Acercándose a DON CAYETANO.)
¿Qué es esto? ¿Qué mala yerba
has pisado?

DON CAYETANO
Contratamientos...
Lances... Un requisitorio...

Cierta niña de ojos negros,
con quien tuve relaciones
en Cádiz, viene pidiendo
matrimonio... Pero todo
se compondrá con dinero.

QUÍDAM

Supongo que no hará usted
resistencia.

DON CAYETANO

No por cierto.
Yo respeto a la justicia
(Vale un Perú mi barbero.)
Pero iremos en mi coche,
que el decoro...

QUÍDAM

Condesciendo.

DON CAYETANO

No me da a mí mucha pena
la cárcel. Lo que yo siento
es irme sin ajustar
cierta cuenta...

DON RAMÓN

Yo prometo
que se ajustará tan pronto
como salgas del encierro.

DON AGUSTÍN

No la echaré yo en olvido.

DON CAYETANO

¡Bien! (Esta noche no duermo
en Madrid y mientras vivan
no vuelven a verme el pelo.)
(En voz baja como guardándose del QUÍDAM.)
Rueguen ustedes a Dios
que dure mucho el proceso,
porque verme en libertad
y enviar al cementerio
dos hombres... Vayan ustedes
preparando el testamento.

DON RAMÓN

(Con desprecio.)
¿Habrá...?

DON CAYETANO
Vamos. (En mi vida
he tenido tanto miedo.)

Escena XVI

DON AGUSTÍN. DON RAMÓN.

DON AGUSTÍN
¡Cuidado que el tal vecino
es mentecato y grotesco
si los hay!

DON RAMÓN
Y apostaría
ocho duros contra medio
a que se ha hecho prender
por no arriesgar el pellejo.

DON AGUSTÍN
Quizá... ¡Y mi mujer tan sandia
que le juzgaba modelo
de discreción y virtud!

DON RAMÓN
Pues bien, lo mismo que en eso
se engañó en atribuirme
criminales pensamientos
de que yo no soy capaz.

DON AGUSTÍN
No; su labio fue sincero,
y ciertas acusaciones
no se hacen sin fundamento.

DON RAMÓN
Ella creería decirte
la verdad, que no es perverso
su corazón. ¡Así fuera
tan sano su entendimiento!

DON AGUSTÍN

¡Ramón!

DON RAMÓN

¿Tengo yo la culpa
de que ella cambie los frenos
y no distinga del falso
al amigo verdadero?
¿Podía yo figurarme
que frívolos cumplimientos
sonasen a sus oídos
como impúdicos requiebros?

DON AGUSTÍN

¡Eso dices, y obligada
a huir de ti...!

DON RAMÓN

No lo niego.
Huyó de mí sin oírme
y echó el cerrojo por dentro.
Ese fue el yerro mayor,
que si con rostro sereno
me hubiese oído, se hubiera
desengañado al momento.

DON AGUSTÍN

¿A quién creeré de los dos?
¡Infeliz de mí! Confieso
que llamarte mi contrario
es mi más cruel tormento.
¡Yo haber de lidiar contigo;
yo, Ramón, que te profeso
el cariño de un hermano!
¡Quisiera morir primero!

DON RAMÓN

Tranquilízate. Por dicha
puedes quedar satisfecho
de mi inocencia ahora mismo.
(Saca un oficio y se lo da.)
Toma ese papel.

DON AGUSTÍN

(Después de recorrerlo con la vista.)
¿Qué veo!
Su Majestad te confiere

una intendencia...

DON RAMÓN
(Sonriéndose.) ¡En Oviedo!

DON AGUSTÍN
¡Es verdad!

DON RAMÓN
Mira la fecha.

DON AGUSTÍN
De anteayer.

(Le vuelve el papel.)

DON RAMÓN
No era yo reo
todavía...

DON AGUSTÍN
¡Ah! Me confundes.

DON RAMÓN
Creo que sí.

DON AGUSTÍN
Ya comprendo...
«Estamos de enhorabuena...»
decía tu carta. ¡Necio,
necio de mí!

DON RAMÓN
¡Ya lo ves!
Si yo tuviera proyectos
hostiles contra Paulita,
no aceptaría un empleo
a setenta y siete leguas
del imán de mis deseos.

DON AGUSTÍN
¡Oh! Basta... Dame un abrazo.

(Se abrazan.)

DON RAMÓN

¡Aprieta, que es el postrero!

DON AGUSTÍN

¡Qué oigo!

DON RAMÓN

Pensé retardar
mi partida por lo menos
una quincena de días;
pero mañana me ausento.

DON AGUSTÍN

¡Ramón! ¿Qué dices?

DON RAMÓN

La paz
de tu matrimonio...

DON AGUSTÍN

Pero
¡si estoy ya desengañado!
¡Si digo que me arrepiento
de mi locura!...

DON RAMÓN

No importa.
Tuviste una vez recelos
de mí, y la prudencia manda...

DON AGUSTÍN

No, sino ¡el resentimiento!

DON RAMÓN

Tal vez. La amistad sincera
es delicada y de un pelo
se ofende. Mas te aseguro
que no pasará del puerto
mi rencor. ¡Ah! Me olvidaba...
Voy ahora al ministerio,
porque es forzoso que extiendan
otra vez tu nombramiento.
Diremos que se ha perdido...

DON AGUSTÍN

¡Qué ingratitud! Me avergüenzo...
Mas ¿qué quieres?... con la píldora

que yo tenía en el cuerpo...

DON RAMÓN

Es verdad.

DON AGUSTÍN

Pero, aun sin ella,
no admito ese documento
si tu partida apresuras
como has dicho.

DON RAMÓN

¡Hombre!...

DON AGUSTÍN

Soy terco.
No te vas en quince días...

DON RAMÓN

Pero...

DON AGUSTÍN

O cesante me quedo.

DON RAMÓN

Sea, pues así lo quieres;
pero a tu casa no vuelvo.

DON AGUSTÍN

¿Es posible...?

DON RAMÓN

Hasta que enviudes
o corrijas los defectos
de tu mujer.

DON AGUSTÍN

¡Pobrecita!
Hoy ha hecho mil desaciertos,
hijos todos del amor
que me tiene, ¡por supuesto!;
mas si Dios no lo remedia
y su pasión va en aumento,
voy a ser tan venturoso...
que el mejor día ¡me cuelgo!

DON RAMÓN

Fácil será corregirla,
porque repito que es bueno
su corazón. Me retiro...
¡Ah! Otra cosa... Te aconsejo
que pongas pronto en la calle
a la criada.

DON AGUSTÍN
Lo ofrezco,
que su traza no me gusta.
(Suenan las campanillas.)

DON RAMÓN
La infame estaba de acuerdo
con don Cayetano...

DON AGUSTÍN
Basta.

DON RAMÓN
(Mirando a la puerta.)
Es Paula. Adiós.

DON AGUSTÍN
Hasta luego.

(Al irse DON RAMÓN hace a PAULA una cortesía. Ella le mira con desdén.)

Escena XVII

PAULA. DON AGUSTÍN.

PAULA
(¡De paseo mi mamá
cuando yo la he menester!
Sin verla me vuelvo acá...)
¿Ha venido esa mujer?

DON AGUSTÍN
¿Qué mujer?

PAULA
No tardará.

DON AGUSTÍN

¿Qué mujer? Di, por tu vida...

PAULA

¿Quién ha de ser? Tu querida.

DON AGUSTÍN

¡Mi querida! Algún engaño...

PAULA

La de marras, la de antaño...
Quien bien ama tarde olvida.

DON AGUSTÍN

Tú eres loca. ¡Qué prurito
de ver visiones!

PAULA

No tal.
¡Y airado alzabas el grito
contra un hombre desleal,
siendo mayor tu delito!

DON AGUSTÍN

Paula, ten piedad de mí.

PAULA

¡Oh!

DON AGUSTÍN

Por los clavos de Cristo...
Mira que ya no resisto...

PAULA

Yo no miento. Ha estado aquí.

DON AGUSTÍN

Pero ¿quién? ¿A quién has visto?

PAULA

Mira, su sombrilla es esa,
la que está junto a la mesa.

DON AGUSTÍN

¿Qué me importa su sombrilla?

PAULA

Ella tu traición confiesa;
¡tu traición y mi mancilla!

DON AGUSTÍN

Si hoy no estás dada al demonio...

PAULA

No creas que te levanto
ningún falso testimonio.

DON AGUSTÍN

Pero...

PAULA

¡Infeliz matrimonio!
Eres hombre...; no me espanto.

DON AGUSTÍN

Pero ¿tú la has visto?

PAULA

No.

La criada es quien la vio
cuando venía en tu busca;
y según dice es muy chusca...
Te gustará más que yo.
Algo olvidó en la galera,
y al marcharse la maldita,
sin querer decir quién era,
una carta dejó escrita,
que dice de esta manera.

DON AGUSTÍN

¡Una carta! ¿Y la has abierto?

PAULA

Sí, y en ella he descubierto...

DON AGUSTÍN

Dámela aquí... ¡Mal pecado!...

PAULA

(Dándole el billete.)
Tómala y ¡cáete muerto
de vergüenza, desdichado!

DON AGUSTÍN
(Viendo la letra.)
¿Qué veo! ¡Grata sorpresa!
(Lee para sí.)

PAULA
¡Parece que te interesa
la lectura!

DON AGUSTÍN
¡Oh! ¡Mucho! ¡Mucho!
¡La quiero tanto!...

PAULA
¿Qué escucho!
¿Te atreves...?

DON AGUSTÍN
¡Pobre Teresa!

PAULA
(Llorando.)
¡Ah qué horror! ¡Qué felonía!

DON AGUSTÍN
¿Adónde fue?...

PAULA
¡Mal marido!
¡Tú apresuras mi agonía!
(Suenan las campanillas.)

DON AGUSTÍN
(Andando hacia la puerta de la derecha.)
Voy... ¿Si será...?

PAULA
¡Fementido!
(Entra corriendo TERESA y la recibe en sus brazos DON AGUSTÍN.)

Escena XVIII

PAULA. DON AGUSTÍN. TERESA.

TERESA

(Trae el ridículo.)
¡Agustín!

DON AGUSTÍN
¡Teresa mía!

PAULA
(Fuera de sí.)
Aparta, mujer liviana.
¡Y tú por darme pesar
la abrazas con tanta gana!
¡Cruel!

DON AGUSTÍN
¿No la he de abrazar,
¡cuerpo de Dios!... si es mi hermana?

PAULA
¡Ah!... Tu hermana... Yo creí...

DON AGUSTÍN
¡Que no has de acertar en nada!

TERESA
¿Y la sombrilla? ¡Ay de mí!

Otra vez a la posada...
¡Qué memoria!...

(Viéndola.)

No: ¡está allí!

DON AGUSTÍN
Pero ¡venir de esa suerte
sin darme ningún aviso!

TERESA
He querido sorprenderte.
Y este viaje era preciso.
Mi viudedad... ¡Tú tan fuerte!

PAULA
(Saludando a TERESA.)
¡Señora...!

TERESA

¿Es esta tu esposa?

DON AGUSTÍN

Sí.

PAULA

¡Bienvenida!

TERESA

(Abrazándola y besándola.)

¡Qué hermosa!

PAULA

Gracias... Bien mío, ¡perdón!

DON AGUSTÍN

(A TERESA.)

Estaba de ti celosa.

TERESA

¡De mí!

PAULA

La misma pasión...

DON AGUSTÍN

Tu pasión me ha de perder.

PAULA

Como no dijo quién era,

dije yo: debe de ser

su querida...

DON AGUSTÍN

Si lo fuera,

¿la traería aquí?, ¡mujer!

¡Mire usted que es fuerte asunto!...

TERESA

¡Jesús! Si reñís, al punto

me voy de aquí, que bastante

reñí yo con mi difunto

don Telesforo Escalante.

PAULA

Dulce imán de mi albedrío,
no me mires con desvío,
que ya arrepentida estoy...

DON AGUSTÍN

¡Paula! ¿Sabes tú lo que hoy
me has hecho sufrir?

PAULA

¡Dios mío!

DON AGUSTÍN

Media resma de ternuras
en la carta más concisa;
monadas y bordaduras;
¡y ni el botón me aseguras
ni me planchas la camisa!
Mil alabanzas y mil
te merece un hombre vil
de perversas intenciones;
¡y al amigo honrado pones
como hoja de perejil!
Yo te creo como un loco,
y al amigo fiel provoco,
y se arma aquí -¡santo Dios!-
tal zalagarda, que a poco
no me mato con los dos.

TERESA

¡Ay! ¡Se me erizan los pelos!

PAULA

¿Qué me dices? ¡Santos cielos!
Me da frío de terciana...

DON AGUSTÍN

Te ocurre en fin tener celos;
¡y los tienes de mi hermana!

PAULA

¡Perdona! Mi amor... Mi llanto...

DON AGUSTÍN

(Abrazándola.)
Sí, te perdono.

PAULA
¡Oh contento!...

DON AGUSTÍN
Pero ¡por Dios, dulce encanto,
por Dios!... no me quieras tanto,
o quíereme... con talento.